

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Octubre de 1900	Núm. 106
--------	-----------------	----------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (*continuación*).—Examen crítico de las colmenas verticales y de las horizontales (*conclusión*).—Transporte de colmenas con abejas.—Consideraciones generales sobre la mielada.—De nuestros amigos.—Bibliografía.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡MIS IMPRESIONES!...

(*Continuación*)

Ya voy acercándome al cabo de la calle, pues al tratar de los cuatro últimos años, que son de los que me falta hablar, no me entretendré en minuciosidades, sino que sólo me ocuparé en lo más principal y que pueda ser de utilidad á mis lectores.

El año que siguió fué bastante mediano en miel: aumenté, sin embargo, mi colmenar con 12 colmenas, de ellas 3 Dadant y 2 Voirnot, habiéndome dado mejores resultados las horizontales que las verticales, pues en estas últimas pusieron las abejas miel en las alzas sin haber llenado el cuerpo de colmena, lo cual me tuvo en apuro al disponerlas para la invernada, pues no sabía cómo completarles las provisiones para el invierno, á lo que obvié alimentándolas con pasta azucarada. En mi colmena *española* llenaron únicamente seis cuadros del cuerpo y cuatro del alza, á la que también subió la madre á depositar huevos en los panales. Púselos abajo, y á los pocos días volví á encontrar cría en los de arriba, por lo cual interpose entre el alza y el cuerpo un separador de reina; pero en-

tonces no sólo no subió la madre al alza sino que tampoco lo hicieron las abejas, contentándose en esparramar miel en casi todos los cuadros sin acabar de llenar ninguno. Ocurrióseme entonces reducir el número de cuadros del cuerpo de la colmena á 12 en vez de 15, para lo cual tuve que trasegar el enjambre á una colmena Layens á fin de transformar aquélla, lo que dió por resultado que las abejas de dicha colmena trabajaron poco, el enjambre disminuyó y en otoño tuve que reunirlo con otro para que no se perdiera.

Aquel año sucedióme un caso muy particular. Al trasegar una colmena antigua á otra Layens que tenía preparada, el enjambre se empeñó en no querer entrar en la última: las abejas parecían inquietas, y si bien algunas penetraban en la colmena, volvían á salir inmediatamente. Tanto persistí y tanto ahumé, que por fin el enjambre entró todo en la Layens; creílo vencido; mas pronto me convencí de mi error: á los pocos momentos el enjambre volvía á salir, esparramándose por las paredes exteriores de la colmena y por el tablero; vuelta á obligarlas á entrar á fuerza de humo, y vuelta á salir á los pocos momentos. Así estuvimos hasta al oscurecer, en que, fatigado y mohino, me retiré, dejando que el enjambre hiciese lo que quisiese. Al día siguiente muy de mañana fuí á ver qué había sido de él, y le encontré agrupado al exterior de la colmena; pero la vista de la colmena antigua abandonada en el suelo, que la tarde anterior olvidé á causa de la obstinación del enjambre, me sugirió una idea luminosa que extrañé no se me ocurriera el día antes: trasladar los panales que hubiera en la colmena antigua á la Layens, con lo cual las abejas no vacilarían ya en entrar. Cargué con ella y fuíme al laboratorio para poner mi pensamiento en ejecución; pero no bien había comenzado á cortar los primeros panales, cuando vino azorado mi hijo á decirme que se había declarado el pillaje en una de mis colmenas. Corrí allá, y he ahí lo que vi: el enjambre obstinado, abandonando el exterior de la colmena en que no había querido entrar el día anterior, se presentó en la piquera de otra colmena empeñándose en entrar en ella: la colmena asaltada se defendía valerosamente; pero las asaltantes consiguieron por fin forzar la entrada y penetrar en ella en compactos grupos, y aunque rechazadas por las de dentro volvían á salir en indescriptible confusión, reanudaban el ataque, que era otra vez rechazado, y de

nuevo emprendido con más vigor, sembrando de cadáveres el tablero y las inmediaciones de la piquera.

Aquel combate encarnizado no podía durar, pues acabaría por el exterminio de los dos enjambres, lo que yo no podía permitir. Perplejo en un principio, cogí el ahumador y empecé á ahumar á diestro y siniestro, dentro y fuera de la colmena, ordenando á mi hijo me trajera inmediatamente agua aromatizada en una pequeña regadera, con la cual rocié á las abejas indistintamente, sin dejar de propinarlas abundante humo. Restablecióse por fin la calma, cesando la matanza, aun cuando quedó fuera considerable número de abejas. Recomendé á mi hijo atenta vigilancia y el empleo del humo si volvía á iniciarse el combate, y fuíme á proseguir mi operación de sacar los panales de la colmena antigua, que si bien contenían alguna miel, carecían por completo de pollo reciente.

Esto empezó á darme la explicación de lo sucedido: la colmena antigua no tenía madre, y al verse las abejas desalojadas de su domicilio, se resistían á entrar en otro desprovisto por completo de provisiones; y desorientadas, privadas de su primitiva vivienda, fueron á pedir hospitalidad á otra colonia, de la que, viéndose rechazadas, intentaron apoderarse por la fuerza.

Dirigíme de nuevo al colmenar para enterarme de si ocurría alguna novedad: todo permanecía tranquilo; sólo el compacto grupo de abejas continuaba estacionado al exterior de la colmena asalada. Abrí ésta, y al ver aquel monstruoso enjambre agitado aún y embarazado con tanta gente, decidí hacer un enjambre artificial por permutación simple. Con ayuda de mi hijo quité la colmena de su sitio y puse la que tenía preparada desde el día anterior y en la que el enjambre no quiso entrar. Busqué en la poblada el cuadro en que había la madre, que me costó bastante de encontrar, y lo puse en la vacía con las abejas que contenía; añadí dos cuadros con los panales de miel que había sacado de la colmena antigua, y cerré. En seguida trasladamos lejos la primera y al tenerla en el sitio que le destinaba ahuméla interiormente en abundancia con objeto de provocar la salida de las abejas, que parecían atontadas. La operación era arriesgada, pues si no me salía bien me exponía á perder los dos enjambres.

Después de comer fui á dar un vistazo á las dos colmenas: la

mayoría de las pecoreadoras de la colmena asaltada habían ido á reunirse con su madre en la nueva colmena y trabajaban con ardor. A medida que éstas desalojaban su antigua vivienda, las abejas del enjambre asaltante iban apoderándose de los panales de pollo é instalándose en ellos, por lo cual creí asegurada la operación. Efectivamente, á los tres días vi ya empezadas en esta colmena celdas de madre, y aunque el enjambre no prosperó gran cosa, llegó al invierno en relativo buen estado.

Poca miel extraje aquel año de mis 70 colmenas, pues no llegó á 1,500 kilos, efecto de las sequías, que son bastante comunes en esta región. Pero á lo menos no perdí enjambres, lo cual era un consuelo. Un disparate cometí, que si no me costó la pérdida de un enjambre fué porque pude ponerle remedio á tiempo. Deseando sembrar en marzo una porción de terreno, observé que una de las colmenas estorbaba mi proyecto, á menos de dejar un espacio vacío á su alrededor, por lo cual resolví trasladarla de sitio, poniéndola unos treinta metros más lejos: hícelo así, sin tomar ninguna precaución, pues no creía la estación bastante avanzada para que las abejas de ella pudieran perderse; desgraciadamente me equivoqué. Las pecoreadoras, no encontrando su vivienda al regresar, perdiéronse en gran número; unas, extraviadas, perecieron entre las hierbas, otras se acogieron á las demás colmenas más inmediatas, donde fueron bien recibidas porque se presentaban cargadas. Sólo me dí cuenta de ello al cabo de algunos días, cuando, al dar un paseo por el colmenar, observé que de la colmena trasladada apenas salían abejas. Inspeccionéla inmediatamente y vi con sorpresa que el enjambre había disminuído por modo tal, que, de grande que era, quedaba reducido á una décima parte: el mismo día díle un cuadro de pollo adulto de otra colmena, á los cinco días otro, y á los doce días otro, con lo cual conseguí reforzarle de nuevo y hacer de él un buen enjambre, sirviéndome de lección para lo sucesivo.

Vino el invierno, que fué seco y frío, y á él siguió una primavera en extremo borrascosa, por lo cual las abejas apenas trabajaron. ¡Qué de esfuerzos tuve que hacer para que no perecieran varios enjambres! Llegó el estío sin casi una gota de agua, y no tuve más remedio que alimentar mis colmenas para que llegaran al otoño, durante el cual apenas si recogieron sus provisiones de invierno

bastante escasas. El año fué malo, malísimo, y tuve que hacer algunas reuniones de enjambres para que no perecieran, con lo cual mi colmenar quedó reducido á 62 colmenas. ¡Pocos años como el de 1898, porque con algunos como él habría para renunciar á la apicultura!

Dejo la conclusión de estas *impresiones* para mi próximo y último artículo, pues hoy me llaman otras atenciones, entre ellas la extracción de la miel de otoño y preparación para la invernada, que ya se acerca. Hasta entonces, pues.

HIMENÓPTERO

EXAMEN CRÍTICO

DE LAS COLMENAS VERTICALES Y DE LAS HORIZONTALES

(Conclusión)

Inconvenientes de las verticales

Ruego á mis lectores me dispensen les haya hecho esperar tanto tiempo la continuación del examen crítico, pero he tenido que rendirme á una enfermedad; creo que por esta razón no tendrán inconveniente en excusarme.

Enumeradas las ventajas de la colmena de alzas, llamada vertical, réstame describir los inconvenientes, para ser imparcial.

1.º Esta colmena exige más cuidados, más vigilancia que la colmena Layens ú horizontal. Hay que saber escoger el momento oportuno de poner las alzas.

Ensanchada demasiado pronto, esta colmena se enfría, y si la población no es muy numerosa, el pollo puede perecer de frío y engendrar la *loque*. En abril, y á veces en mayo, después de un día hermoso que ha permitido á las abejas pecorear en las flores, ocurre á menudo que las noches se ponen muy frías y que á un período de buen tiempo sucede una serie de lluvias glaciales ó sopla viento norte. No estando ya concentrado el calor en el nido de cría, la po-

blación se estrecha y abandona los últimos cuadros con pollo, el cual perece de frío.

Para evitar este peligro algunos toman el partido de no ensanchar la colmena sino cuando el buen tiempo parece fijo y la mielada atrae á las pecoreadoras á los campos. Pero, otro riesgo: la colonia se ha desarrollado mucho, faltan los alvéolos para la recolección de la miel y las abejas han hecho ya los primeros preparativos para enjambrazar. Después de esto, es demasiado tarde para ensanchar la colmena á fin de impedir la salida de los enjambres. Sea cual fuere el número de alzas que se añadan, el enjambre saldrá de la colmena cuando menos lo esperéis.

2.º La población es menor en las colmenas verticales que en las horizontales, porque generalmente en las colmenas en uso el número de cuadros del nido de cría, limitado á 9 ó 10, es insuficiente. De ahí se sigue que menor población da menor cosecha; ésta, en las verticales podrá ser superior á la que dan las horizontales, pero será inferior á la que podrían dar con un nido de cría menos limitado.

3.º Los cuadros de las alzas son de muy limitado continente, y si no se tiene cuidado de renovarlos ó de añadir otras alzas en tiempo oportuno, las abejas vuelven á hacer preparativos de enjambrazón ó, si la estación no es ya propicia, se tornan perezosas: ¿por qué trabajar, si sus graneros rebosan?

4.º Por otra parte, si la mielada no es ya abundante, al poner una nueva alza debajo de la primera completamente llena y operculada, las abejas no acaban de llenar el alza superior, más bien tienen tendencia á bajar la miel no operculada de esta alza á la inferior.

5.º En los años de cosecha mediana se corre el riesgo de no tener bastante miel en el nido de cría para la invernada, porque casi toda se encuentra alojada en los cuadros de las alzas.

Como esos cuadros no pueden ponerse en el cuerpo de la colmena, hay precisión de dejar las alzas durante la invernada, lo que no deja de tener serios inconvenientes; ó bien en otoño hay que desopercular los cuadros de las alzas para que las abejas bajen la miel de ellas al cuerpo de la colmena, lo cual no se hace sin pérdida.

6.º En fin, hay un postrer inconveniente, y es que, cuando las

alzas están colocadas, es muy difícil, por no decir imposible, visitar los cuadros del cuerpo de la colmena y hacer en él las operaciones que muchas veces fueran bien útiles, pero de las que uno se abstiene á causa de la dificultad.

CONCLUSIÓN

Mi conclusión es bien sencilla: teniendo los dos sistemas de colmena de cuadros sus ventajas, hay que escoger un sistema mixto que, reuniendo las ventajas de ambos, suprima de contado los inconvenientes: más bien dicho, téngase un sistema de colmena que permita el ensanchamiento á la vez en altura y en longitud.

Así pues, se nos dirá, ¿nos proponéis un nuevo sistema, cuando ya hay plétora de ellos?—Entendámonos: no propongo un nuevo cuadro, tomad el que queráis; pero pido sólo que se agrande el cuerpo de colmena de las verticales, que no es en general bastante capaz, de donde nacen todos los inconvenientes de ese sistema. El señor abate Voirnot ha propuesto en otra ocasión un sistema mixto de 15 cuadros; este es el que quiero patrocinar, pero con la condición de que los 15 cuadros estén colocados en el mismo sentido. Es la cifra máxima de los cuadros que pido para el cuerpo de colmena; si se la encuentra exagerada,—que no hay razón,—dénse por lo menos doce cuadros al cuerpo de colmena.

Y voy á hacer tocar palpablemente las ventajas de ese sistema:

1.º No hay necesidad de espiar el momento favorable para poner las alzas; por lo tanto, ya no más temor de enfriamiento del pollo, ya no más riesgo de enjambrazón imprevista. Si la mielada fluye antes de poner las alzas—y nada os apresura á añadir esas alzas antes de la franca elevación de la temperatura—las abejas tienen, en el cuerpo de colmena, sitio donde almacenar, en espera de que os plazca colocar los almacenes superiores.

2.º Teniendo el nido de cría más capacidad de la necesaria para comodidad de la reina y de las abejas, es mucho menos de temer que la colonia enjambré. Así es que mis colonias, por lo demás muy populosas y algunas compuestas de mestizas italianas, alojadas en cuerpos de colmena de 15 cuadros, no han enjambrado una sola vez desde hace siete años. Este año, con treinta colonias, he tenido un

solo enjambre natural: el pasado tuve dos. ¿No es esto una prueba convincente?

3.º Cuando un alza está llena, no os veis obligados á reemplazarla inmediatamente, para evitar una pérdida de cosecha, porque los 15 cuadros del cuerpo de colmena están allí para recibir el ingreso cotidiano.

4.º Este agrandamiento del cuerpo de colmena no perjudica en nada á la colocación de las alzas ó almacenes, porque los cuadros inferiores no son más que suplementarios y destinados á recibir el exceso de las alzas. Por lo tanto, se cosechan las alzas tan á menudo y del propio modo que en las colmenas sencillamente verticales.

5.º Si los cuadros del nido de cría no contienen bastante miel para las provisiones de invernada, los suplementarios del cuerpo de colmena remedían el caso, pues es de notar que las abejas depositan la miel simultáneamente en los cuadros de las alzas y en los que flanquean el nido de cría.

Pero creo haber dicho lo suficiente para demostrar que un cuerpo de colmena de 15 cuadros, sobre del cual se sobreponen alzas, encierra las ventajas de los dos sistemas de colmenas en boga entre los apicultores y no tiene sus inconvenientes; por lo menos, si los tiene, están muy disminuídos.

Quizá se me pregunte: ¿las alzas de esas colmenas tendrán la misma longitud que éstas?—Por modo alguno; debiendo de colocarse las alzas encima de los cuadros del nido de cría, sólo han de tener sencillamente las dimensiones de éste, es decir, ocupar el sitio de diez cuadros en longitud. Convendrá que sean cuadradas, á fin de poder sobreponerlas cruzando los cuadros.

Al publicar esta conclusión no hago más que ceder á las instancias de los mejores apicultores de la Meuse. Es, pues, menos mi idea que la suya la que manifiesto, ó por lo menos mi opinión se halla fortificada por su entera aprobación.

A. MAUJEAN

(*Revue électorique*)

*
* * *

No queremos hacer nuevos comentarios al anterior trabajo, ya que el menos lince ve las contradicciones en que incurre su mismo

autor. La colmena que propone en su conclusión no nos ha convencido, porque aun cuando disminuyera *alguna* de los inconvenientes de las colmenas verticales, añade otro, cual es el de que el alza sea de menor longitud que el cuerpo de la colmena, cosa que no deja de complicar el manejo de ella.—P.

TRANSPORTE DE COLMENAS CON ABEJAS

Uno de los apreciables suscriptores á EL COLMENERO ESPAÑOL, después de prodigarnos elogios que no merecemos y ensalzar el artículo que con el mismo título que el que encabeza estas líneas publicamos en el número último, hace observar que en él no hablamos del transporte de colmenas á lomo en caballerías, y pregunta si el sistema movilista no permite tales transportes, pues, de ser así, tendrían que renunciar á ella muchos pueblos del interior de España, que, además de no contar ni con una mala carretera, están situados en terreno tan quebrado que por sus caminos y veredas apenas pueden transitar más que caballerías, en gran parte menores.

Indudablemente que el sistema movilista permite los transportes á lomo en caballerías mayores y menores, y tanto lo permite, que sabemos de muchos que se sirven de ellos para trasladar sus colmenas del monte al valle y del valle al monte, con objeto de aprovechar las distintas florecencias de su comarca.

Cuantas precauciones aconsejamos para el transporte en carros ó en ferrocarril, no estarán demás para el en caballerías, pues aun cuando éste es más suave y no está expuesto al traqueteo ni á las sacudidas, no deja de tener un movimiento de oscilación constante á causa del ligero vaivén que las caballerías imprimen á su cuerpo durante la marcha cuando van cargadas. Este movimiento, si los panales no están bien asegurados, los acerca y aparta continuamente unos de otros, ocasionando frotamientos que indudablemente han de molestar á las abejas y aun irritarlas.

El transporte sobre baste, á lomo en caballerías, permite á éstas

llevar dos colmenas las menores y tres las mayores en terrenos quebrados, que pueden aumentarse con una más si el camino es llano ó las colmenas de poco peso, á las que conviene en todos los casos aligerar de miel. Además, el transporte en caballerías permite trasladar colmenas en estío, con tal que el viaje se haga de noche.

Creemos haber complacido á nuestro apreciable suscriptor y al propio tiempo dado una pequeña adición al anterior artículo.

M. PONS

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA MIELADA

Antes de emprender una explotación agrícola el propietario prudente procura darse cuenta de las aptitudes y de la fertilidad de su terreno, á fin de pedirle los productos que mejor le convengan.

De igual manera, antes de dedicarse al cultivo de las abejas el apicultor avisado se asegurará de la riqueza melífera de la localidad y á ella proporcionará la extensión de su colmenar.

El estudio de las plantas melíferas es condición esencial de éxito en apicultura, ya que son ellas las que proporcionan á nuestras abejas los preciosos productos que de éstas esperamos. La elección de colmena es importante; la conducción del colmenar lo es aún más; pero la flora no merece menos consideración, porque de ella sobre todo depende la suerte del colmenar. El más hábil práctico no obtendrá sino medianos resultados donde escaseen las flores.

Lo propio que el labrador, el cultivador de abejas debe de prepararse á ver años buenos y años malos, según que la estación sea mas ó menos propicia, porque nada tan variable como la producción del néctar en las flores. Esta está sometida á fluctuaciones debidas á causas exteriores que importa al apicultor no ignorar.

La riqueza en néctar de las flores depende de multitud de circunstancias ambientes y de influencias diversas que han de sufrir. La altitud, el clima, el estado higrométrico de la atmósfera, el régimen de las lluvias, la dirección dominante de los vientos, la tem-

peratura, la agronomía del suelo, son otras tantas condiciones que explican la abundancia ó la ausencia del néctar en los vegetales y de que se dará fácil cuenta un observador algo experimentado.

La misma flor sufrirá influencias diferentes según que esté expuesta á un clima montañoso ó marítimo, según que nazca en árida ladera ó en fresco valle.

Aquí, persistente sequía agotará el manantial del néctar; más allá, el rocío, una lluvia bienhechora traerán abundante mielada. Este hecho hemos podido comprobarlo el año último. Mientras que nuestros campos quemaban bajo ardiente sol, una localidad vecina, favorecida por una tormenta, vió reflorecer sus prados, de los que las abejas sacaron fructuosa cosecha.

La ausencia de humedad atmosférica basta para que las plantas estén como adormecidas y no emitan el azucarado licor que da la miel. En los días que siguen á noches frías, dice M. Raumann, las abejas recogen con más abundancia que en los precedidos de noches cálidas. Según M. de Layens, el volumen del néctar disminuye por la tarde, baja progresivamente por una serie de días secos y las mejores condiciones para su producción se realizan por una seguida de días buenos después de tiempo lluvioso ó de tempestad sin lluvia.

Con los vientos del este y del norte las flores secretan poca miel. Si el viento es de mediodía la cosecha dobla y triplica.

No hay duda que el apicultor es impotente para modificar esas influencias y destruirlas. Sin embargo, por una serie de observaciones, éste adquirirá muy útil experiencia y llegará á conocer cuáles son de ordinario las condiciones meteorológicas de su región, y según esta ciencia determinará en qué proporciones puede entregarse, con esperanzas de éxito, al cultivo de las abejas.

Si la climatología, dice M. Riquet cuya doctrina copiamos, es una ciencia indispensable á la agricultura y la base misma de toda práctica agrícola, puede decirse también que el estudio de los fenómenos celestes es de grande utilidad al apicultor para conocer los recursos melíferos de su comarca.

Si las variaciones atmosféricas tienen primordial influencia sobre la producción nectarífera, el suelo donde la tierra da sus jugos tendrá igualmente acción considerable sobre la calidad y la cantidad del néctar.

Aparte de la cuestión de clima, dice M. Vacher, la constitución geológica de un terreno ejerce innegable acción sobre el desarrollo de los vegetales. Tal planta, que en terreno calcáreo produce néctar abundante, no lo secretará más que medianamente si crece en tierra húmeda ó arenosa, é inversamente.

El apicultor afanoso de crear campos de flores á sus pecoreadoras, deberá, pues, para no sufrir un desencanto, dar á sus cultivos el suelo que les es propio ó transformar su tierra, con auxilio de abonos químicos, de manera que ponga la potencia productiva del suelo en armonía con las exigencias de las plantas que quiere hacerle producir.

Se dedicará, en la creación de sus prados artificiales, á escoger plantas forrajeras, tales como esparceta, meliloto, etc., que son las más melíferas.

Lo que sobre todo necesitan nuestras obreras son inmensas extensiones de flores. El diligente insecto no desperdicia su tiempo, vagando de acá para allá, como la frívola mariposa, sobre flores desparramadas y solas; su actividad incesante la lleva á buscar vastos campos de explotación. Si se tiene en cuenta efectivamente que una pecoreadora ha de visitar considerable número de flores para recoger la gota de néctar que hace el resultado de su labor, se comprenderá que no pueda recolectar serio botín sino en las épocas en que la naturaleza le ofrece ricas florescencias; se comprenderá también que en esas épocas de abundancia la abeja desdeñe las flores más melíferas de nuestros jardines para ir á pedir á los campos más provistos una cosecha más rica. Durante la florescencia de la esparceta no veíamos sino muy raras pecoreadoras en las facelias, las centáureas, etc., que adornaban nuestros parterres; pero, segadas las praderas, vinieron en gran número á esas plantas. Las abejas van donde más pueden recoger.

Teniendo en cuenta todos estos extremos, el apicultor reducirá á su menor expresión las numerosas incógnitas inherentes á la producción de miel.

La apicultura no tiene fórmula absoluta: es preciso que tome en consideración los tiempos, los lugares, las estaciones, elementos esencialmente variables y cuyo estudio exige constante observación. Podemos decir del arte apícola lo que un sabio agrónomo dice de

la agricultura. No hay más que una apicultura, hay tantas como regiones diversas existen. Todo manual apícola, para ser enteramente verídico, ha de estar apropiado no sólo á una zona especial, sino á cada región particular.

Al lado de las verdades generales que se enseñan en los libros y en los cursos, está la apicultura regional. Es la que rinde más servicios; es la que más importa al apicultor conocer y que aprenderá sobre todo por su experiencia personal.

(Ap. ecl.)

L. P. PRIEUR

DE NUESTROS AMIGOS

A *** (Teruel) 1.º de octubre de 1900

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Querido amigo:

He leído en el número de agosto de la revista de apicultura, que usted tan dignamente dirige, un bien escrito artículo del Sr. Pons, en el que se pide á los suscriptores datos acerca de la flora melífera de su respectiva comarca, número aproximado de colmenas y resultados de éstas; y aunque soy lego en materia de escribir, ahí va todo lo que puedo decirle.

Colmenero fijista de toda mi vida, pues ya mis padres tenían colmenas, mi difunto hermano D. Pedro (q. e. p. d.) y que V. conoció en esa, tuvo la idea de hacerse con colmenas modernas, pues también era aficionado á esta industria, y en 27 de junio de 1889 pobló dos pequeñas colmenas del sistema Abbott, que visitamos en 4 de julio, y viendo que eran pequeñas, pues ya tenían llenos de pollo 10 de los 13 marcos que contenían, les añadimos un alza.

En 1890 mi dicho hermano mandó hacer, dibujadas y dirigidas por él, según los datos que había tomado en la Exposición de París, 29 colmenas Layens, de ellas 26 de 15 marcos, 2 de 20 y 1 de 10. Durante alguno de estos últimos años se han recolectado de

ellas 450 kilos de miel; pero la mayoría han sido malos, no habiendo recogido en muchos ni aun para las abejas, que sólo han llegado á poblar por completo todos los marcos en este año.

Este es un terreno muy quebrado, pedregoso, de poca tierra, y está situado al pie de una sierra muy fría, siendo muy común perder la época de la primavera por fría y la de estío por seca, pues si en ese tiempo no son frecuentes las lluvias (cosa difícil) nada se hace.

A mediados de abril de este año principiaron á trabajar todas las colmenas, fijistas y movilistas (tengo 80 de las primeras), con la flor de los árboles frutales de la vega, que baña el Guadalaviar, pueblo de su nacimiento y de su nombre, que desemboca en Valencia con el nombre de Turia. Durante esta florecencia las colmenas que tenían fuerza se repusieron, y concluída pararon, por ser el tiempo seco, del 6 al 8 de mayo. Desde este día en adelante llovió casi todo el mes, con grandes fríos, por lo que las colmenas perdieron mucho y hasta murieron algunas, á pesar de haberlas alimentado.

Desde el 12 de junio reanudaron el trabajo, habiendo llovido algo, con temperatura apacible. Hice varios enjambres en las fijistas hasta doblar el número de las que tenía y poblé una movilista que me quedaba vacía, habiendo estas últimas recolectado hasta el 16 de julio 314 kilos de miel, después de haber completado de marcos todas las colmenas y quitado los tabiques de separación.

En años normales suelen las colmenas en esta época y comarca parar un mes, desde el 25 ó 26 de junio á igual fecha de julio; pero como este año la primavera se prolongó á causa de los fríos y lluvias de mayo y luego con las aguas apacibles de junio, les valió mucho el tomillo, salvia, marrubio, girasol silvestre, marrubio blanco, mejorana, cantueso, asprillas y otras flores que no recuerdo.

Puede decirse que este año casi no pararon las colmenas de una á otra época. La segunda temporada de estío, en que es mayor la mielada, principió sobre el 26 de julio, y aunque no llovió lo necesario, como concluyeron tarde de la primavera y les cogió fuertes, aun recolectaron en esta última temporada 767 kilos de miel muy superior, después de estirar muchos cuadros y renovar otros que les quité por viejos, sin contar con la cera que he sacado: de modo

que en las dos temporadas he sacado, hasta el 4 de septiembre, 1,081 kilos de miel, dejándoles la necesaria para pasar el invierno.

Después de haber tenido el gusto de conocer á V., mi hermano personalmente y yo por sus escritos, nos decidimos á secundar sus deseos, propagando esta tan útil rama de la agricultura: así es que me he hecho un deber en enseñar mis colmenas á cuantos han tenido gusto de verlas, y en dar todos los detalles que se me han pedido, preconizando sus ventajas, comodidades y superioridad sobre las fijistas. Ya en un pueblo de esta sierra se han instalado diez colmenas Layens, con su extractor y demás útiles más necesarios, y un conocido de otro pueblo vino á propósito á visitar las mías, las que le gustaron tanto, que está decidido á comprar algunas; habiéndole yo hecho comprender que quien no se las compre á V. ó no las haga con la perfección y exactitud en las medidas que se requiere, se encontrará en el manejo de ellas con mil dificultades.

Para concluir, querido Director, permítame que diga al Sr. Pons que con la apicultura sucede lo propio que con la agricultura. ¿Cómo se han de propagar estos dos ramos de la riqueza pública, si los Gobiernos en vez de proteger á estas industrias con subvenciones y medios de propagarlas entre las clases medias, como hacen en las demás naciones, las arruinan con contribuciones exageradas, obligando á los que á ellas se dedican á ir á parar á manos de los usureros?

Ya sabe puede disponer de su afmo. amigo y S. S. q. b. s. m.

J. L.

BIBLIOGRAFÍA

La cera de abejas.—*Procedimientos para ensayar la cera de abejas y su aplicación al examen de diferentes muestras de ceras españolas procedentes de apicultores, de farmacias, de rito, de droguerías y del comercio de cerería*, por el Dr. CASIMIRO BRUGUÉS Y ESCUDER, Profesor auxiliar numerario de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona.

Tal es el título de un bien escrito folleto que hemos tenido el gusto

de recibir, y cuyo envío agradecemos en lo que vale, folleto aprobado por el Claustro de la Facultad de Farmacia de esta Universidad, con un informe en que se reconocen los méritos del mismo.

Dicho folleto, que consta de 32 páginas en 4.º, está dividido en los siguientes capítulos, que enumeramos para mejor conocimiento de su valía, pues con sólo leer los títulos de ellos se comprenderá la importancia que tiene para todos:

«I.—Composición y propiedades de la cera de abejas.

II.—Ensayos de las ceras de abejas: Procedimientos físicos generales.—Densidad.—Punto de fusión.

III.—Ensayos de las ceras de abejas: Procedimientos químicos generales.—Método de Hübl.

IV.—Ensayos de la cera de abejas: Procedimientos particulares.

V.—Conclusiones.

VI.—Resultados obtenidos al ensayar algunas muestras de cera de abejas de farmacias, de rito, de droguerías y del comercio de cerería.

VII.—Cálculo de la cantidad de cera mineral (ceresina y parafina).

VIII.—Observaciones.

Datos numéricos medios relativos á la cera de abejas y á las sustancias más generalmente usadas para falsificarla.

Procedimientos químicos particulares.»

Lo que más salta á la vista en el trabajo del Dr. Brugués es el resultado de los ensayos hechos con varias ceras, y de los que se deduce que de

5 muestras de cera de farmacia, 4 eran falsificadas.

5 id. id. blanca de rito, 1 era falsificada, y de

17 id. id. del comercio de cerería y droguerías, 10 eran falsificadas, 3 dudosas por no disponer de cantidad suficiente para hacer todas las pruebas, y 4 buenas.

De modo, que de 27 muestras ensayadas en total, 5 eran *escandalosamente* falsificadas, y una de las cuales no contenía nada de cera de abejas, 10 eran *evidentemente* falsificadas, 3 eran dudosas y 3 buenas.

¡Lástima que el Dr. Brugués no dé los nombres de las personas de quienes obtuvo las mencionadas muestras, pues tendríamos

sumo gusto en darlos á conocer al público y en conocerlos nosotros mismos, para librarnos de los que falsifican *escandalosamente* la cera de abejas!

Felicítamos sinceramente al Dr. Brugués por su interesante trabajo acerca de *La cera de abejas*, y recomendamos con verdadera satisfacción dicho folleto á nuestros suscriptores. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de EL COLMENERO ESPAÑOL ó á la del *Resumen de Agricultura*, donde se les mandará por correo mediante la remisión de 2'10 ptas. ó de 2'35 ptas. si se desea certificado.

P.

TRABAJO EN EL COLMENAR

Noviembre.—En este mes empieza la época de reposo para las abejas, pues con él acostumbran á venir los primeros fríos, los árboles se despojan de sus hojas y la naturaleza parece como dormir mecida por los tristes y sombríos días del invierno.

Aunque en algunas de las regiones de nuestra Península los fríos no son extremadamente rigurosos, nunca será inútil tomar todas las precauciones para asegurar una buena invernada á nuestras abejas.

Es conveniente que las colmenas no toquen en el suelo para preservarlas de la humedad de éste y que se les procure la suficiente aereación interior, colocando pequeñas cuñas entre el tablero y el cuerpo de la colmena, que levanten éste por su parte trasera unos dos ó tres milímetros.

Hay que asegurarse de que las colmenas tienen la suficiente provisión de miel para pasar el invierno, unos 12 á 15 kilos, y caso de que algunas colonias estuviesen pobres, habrán de reunirse entre sí para evitar que perezca de hambre alguna de ellas.

En los países fríos puede colocarse interiormente encima de los cuadros un almohadón relleno de paja desmenuzada ó musgo, para mejor conservar el calor.

M. PONS

MISCELÁNEA

Cunda el ejemplo.—En el lugar correspondiente insertamos una carta de nuestro querido suscriptor D. J. L., cuyo nombre sentimos tener que ocultar por desearlo así el firmante, carta en la que nos da algunos pormenores acerca de su colmenar y de los resultados obtenidos este año.

Otros escritos hemos recibido de varios suscriptores, en los que, aparte de algunos datos, se nos ofrece remitirnoslos todo lo completos que sea posible acerca de la flora apícola de sus respectivas comarcas.

A todos agradecemos su cooperación, deseando cunda el ejemplo y de toda España se nos comuniquen las noticias que se refieran á apicultura, pues con ello han de salir beneficiosos los mismos apicultores.

Nuestro compañero de Redacción, Sr. Pons, va á emprender en breve el trabajo de recopilar la flora apícola de España, pues además de varios libros que ha podido adquirir, prestados unos, y regalados otros, cuenta con la valiosa cooperación de algunas personas competentes en botánica, lo cual dará más valer á su modesto trabajo, y cuyo nombre dará á conocer en su día.

El Sobre Monedero.—De un nuevo y utilísimo servicio público tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. Por Real decreto del Ministerio de la Gobernación, de 30 de noviembre de 1899, publicado en la *Gaceta* de 1.º de diciembre de dicho año, la Dirección de Correos y Telégrafos de España ha creado uno, titulado *Valores en Metálico*, por el cual se autoriza la libre circulación de monedas por correo entre todos los *pueblos, aldeas y caseríos* de España. Como se ve, la importancia de este servicio se demuestra por sí sola; pues, así como hasta ahora no había más modo de enviar dinero de unos puntos á otros que por el Giro Mutuo, y éste sólo está establecido entre unos seiscientos pueblos de los diez mil que tiene España, de aquí en adelante todo el que quiera enviar cantidades menores de 50 pesetas puede hacerlo con sólo comprar

en el estanco, por 25 céntimos, una cajita llamada *Sobre Monedero*, que es el que ha de utilizarse para este servicio.

Ahora ya no habrá necesidad de perder días y hacer viajes, siempre gravosos, para cobrar las letras ó libranzas en la cabeza de partido, ó esperar el día de mercado ó el viaje de un amigo para remesar ó cobrar cantidades; pues basta, como queda dicho, comprar el *Sobre Monedero*, colocar en él la cantidad que se desee y, después de lacrado y franqueado, entregarlo en la Administración de Correos, y, en el pueblo donde no la haya, al *cartero rural* ó al *peatón*, los cuales tienen la obligación de admitir y expedir á su destino los *Sobres Monederos* certificados que el público les entregue; así lo ordena el Reglamento de Correos de 7 de junio de 1898 en sus artículos 370 y 371, párrafos 4.º y 6.º respectivamente; artículos y párrafos que se recuerdan á todos los Administradores, *carteros* y *peatones* de Correos en la Instrucción para la ejecución del Real decreto creando el servicio de *Valores en Metálico*; en la Circular de la Dirección de Correos dando instrucciones para dicho servicio, y en el anuncio, que debe estar expuesto al público en las referidas Administraciones principales de Correos, respecto á este particular.

Al establecerse este nuevo servicio de *Valores en Metálico* por correo entre todas las poblaciones de España, por insignificantes que sean, se favorecen notablemente los intereses de las grandes industrias, en general, y muy especialmente el de las pequeñas, pues podrán colocar sus productos en todas partes, sin temor á encontrar dificultades en el cobro, con las que hasta ahora se luchaba de continuo. No serán las menos beneficiadas con el giro á metálico por correo las empresas periodísticas; pues por él podrán cobrar directamente, no sólo las suscripciones de particulares, sino los paquetes que envían á sus corresponsales, evitándose las molestias que á menudo se les origina, cuando reciben sellos de Correos, que, por no tener aplicación, han de negociar forzosamente con bastante descuento ó pérdida.

Entre todas las infinitas aplicaciones del giro á metálico por el *Sobre Monedero*, no es la menos importante y útil la de que, sirviéndose de él, le será fácil y barato enviar sus economías á todo aquel que, haciendo el sacrificio de separarse de su hogar, marcha á los grandes centros de población para proporcionarse los medios

de vida y de ahorro con que aliviar las necesidades de sus familias. Así podrá la madre amante y cariñosa, que vive en apartado pueblo, mandar al hijo que, lejos de ella, presta el servicio militar, ó la mujer al esposo desgraciado que purga en un presidio culpas ajenas tal vez, las mismas monedas que afanosamente reuniera, pensando en él día tras día. No necesitará ir á la villa próxima, perdiendo tiempo y trabajo, ó confiarse á alguien, si no sabe leer; sino, directamente, poner por su propia mano el dinero, cerrar y lacrar el sobre y entregársele al peatón, segura de que su hijo ó esposo ausente disfrutará de aquellas mismas monedas que con tanto trabajo ahorró.

Inútil parece advertir que como este nuevo procedimiento de giro es un servicio oficial, el Estado garantiza el envío, devolviendo al remitente ó al consignatario la cantidad que se extravíe ó pierda.

CORRESPONDENCIA

- H. D.—*T.*—Recibido Libranza por saldo.
H. de J. M.—*V.*—Recibido cheque por saldo. Tendré presente su deseo.
P. M.—*M.*—Recibido sellos para suscripción corriente.
J. C.—*A. de C.*—Recibido sellos para dos años suscripción.
J. C. Ll.—*E.*—Recibido sellos para suscripción corriente. Agradezco los informes que me da.
R. T.—*L.*—Recibido Letra y sellos por saldo. Gracias.
M. D.—*Z.*—Recibido Letra por saldo.
E. P. de P.—*B.*—Gracias por sus escritos. Se le contestará particularmente.
J. L.—*A.*—Queda complacido. Muchas gracias.
A. S. R.—*S.*—Remítidle los libros que pide. Gracias por todo.
J. G.—*V.*—El tener que pedir al extranjero uno de los objetos que V. desea, me obliga á demorar el envío.
V. y C.^a—*B.*—Recibido sellos por saldo.
L. S.—*S. L. de M.*—Recibido segunda carta. Gracias.
J. M. V.—*A. de la F.*—Recibido Libranza. Remítidle lo que desea.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de octubre del corriente año

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitás.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—		

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Arboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la floxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

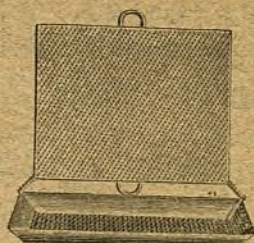
DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Ayuntamiento de Madrid

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona